

sin duda, una figura de referencia en la plástica dominicana. El hombre ha atravesado el siglo XX y su obra también.

Con esta aseveración pudiésemos pensar que es el momento de homenajes, de balances de rememorar. Pero al contrario, como hombre, Oviedo continúa con desafiante libertad desatando su imaginación y entregándonos sus sueños y pesadillas, invitándonos, así, a recorrer sus complejos laberintos. Su obra impregnada de libertad y caracterizada por una avasallante secuencia de indagaciones, exploraciones y metamorfosis que hacen de ella una obra abierta a múltiples direcciones -poéticas, filosóficas, musicales-, continúa inspirando a los artistas de su país, muchos de ellos jóvenes, quienes lo admiran más allá de la indiscutible calidad de su propuesta estética, y se maravillan ante todo con el hombre libre, jamás sometido, con el creador indomable, ajeno a la inmovilidad, muy distante aún de convertirse en figura petrificada.

Cecira Armitano
Museóloga y curadora de exposiciones.